

P

EL MAESTRO DEL CONCRETO

ENTREVISTA CON
MARIO PAPARONI



El Ingeniero Mario Paparoni es un referente para todas las generaciones de ingenieros civiles que egresan de nuestras universidades. Está consagrado plenamente a la docencia y a asesorar a cantidad de alumnos que inician la profesión. Nació en Santa Cruz de Mora, estado Mérida; egresa en la UCV como Ingeniero Civil, opción estructuras en 1956. Complementa sus estudios en el Politécnico de Milán, Italia y en Massachusetts Institute of Technology. Se desempeñó como investigador invitado en la UCV. Entre 1970 y 1976 fue el Proyectista Estructural Principal de los Edificios de Parque Central, entre otros importantes y numerosos proyectos nacionales e internacionales.

■ Neveska Rodríguez

Facultad de Ingeniería
Centro de Investigación y Desarrollo de Ingeniería
UCAB, Caracas
Venezuela

En el año de 1989 ingresa como profesor a tiempo completo en la UNIMET. En 1990 fue nombrado Decano de la Facultad de Ingeniería de esta institución, cargo que ejerció hasta 1998. Es profesor en la UNIMET y en la UCAB. El gran maestro del concreto dedica gran parte de su vida a ser modelo e inspiración para las nuevas generaciones.

¿Cuándo surge el amor por las estructuras?

A mí me gustaba la electrónica, pero mi familia me dijo que si escogía esa carrera siempre iba a ser empleado de otros, así que estudié ingeniería civil. Trabajé en el Helicoide. De allí me contrataron para dibujar algunos gráficos, pero me dije que había estudiado mucho para quedarme como dibujante.

¿Quiénes fueron sus modelos a seguir en el mundo de la ingeniería civil?

Cuando estudiaba, tuve un profesor, Arturo Danusso, quien vivió en el siglo XIX y trabajó con el inventor del concreto. Él decía siempre que un ingeniero tiene que razonar cosas. Por otro lado, también conocí a otro profesor Evangelisti, quien me dio el mundo de los números y las fórmulas.

¿En qué construcción le hubiese gustado participar y por qué?

No tengo una obra precisa, pero es Parque Central la obra en la que participé como parte del equipo. Tuve la suerte de trabajar con un compañero, Sergio Holoma, con quien hice un gran equipo. Antes de Parque Central, yo no había participado en ninguna construcción, excepto el Helicoide. Primeramente me consultaron si una obra como ésta podía ser factible en Caracas. Viajé, vi varias construcciones de este tipo y di mi parecer. Al poco tiempo, fui llamado para conformar el equipo de ingenieros que harían realidad Parque Central.

¿Qué consecuencias estructurales sufrirían las edificaciones de Caracas si se produjera un gran sismo?

La mayoría de las zonas de Caracas no son de gran riesgo. Lo que pasa es que las más caras son las que pueden sufrir más; precisamente las más bellas son las más riesgosas. Nadie quiere sacar un estudio donde se señalen las zonas sísmicas, porque no conviene, estamos hablando de urbanizaciones como Altamira,

Santa Eduvigis, La Castellana, donde están ubicadas las edificaciones más lujosas. Las estructuras más peligrosas son las edificaciones altas. Poco pueden sufrir las casas o edificaciones de dos pisos.

¿Qué se siente cuando una obra emblemática y en la que usted es creador sufre un daño tan importante como el que afectó esta estructura?

Muy mal; sobre todo cuando no fueron capaces de llamarnos para consultarnos. Pero simplemente esperamos, y a los pocos meses nos llamaron. No importaron listas ni posiciones políticas, fuimos consultados.

¿A qué cree usted que se debe la resistencia de la torre de Parque Central cuando estuvo más de 12 horas bajo los efectos de un incendio?

A que fue calculada para resistir casi cualquier cosa, lo que le venga. Fue hecha con mucha prudencia por el equipo que calculó la estructura de esa edificación.

¿Cómo se integran las nuevas y viejas técnicas en la ingeniería civil?

De una forma muy armoniosa. Yo fui formado para ser un ingeniero que pueda enfrentar cualquier tipo de circunstancia en la construcción: las dificultades de la tierra llanera o las de Cumaná. Los antiguos trabajaban con lo que tenían a mano y resolvían las cosas, tenían más creatividad e ingenio para enfrentarse a las dificultades. Hoy en día con tantas técnicas, las construcciones son más inhumanas, con poco espacio y poco adaptadas a las tecnologías de los tiempos modernos. Las mejores construcciones fueron las de los años 40, eran amplias, ventiladas, ubicadas cerca de los centros de trabajo. En cambio, las construcciones de los 70 hasta los 90 se han deshumanizado, haciendo espacios más pequeños y menos cómodos.

Usted es un docente a tiempo completo. ¿Qué diferencias encuentra entre la vieja y la nueva escuela de Ingeniería Civil?

Prefiero la vieja escuela. Allí le enseñaban a uno a ser profesionales responsables y dignos. No estoy de acuerdo con los trimestres ni con los semestres. A uno en un año le enseñaban lo que en dos semestres no le enseñan a un alumno. Nosotros tenemos la responsabilidad de formar profesionales mejor preparados.

¿A propósito y las casas verdes, ecológicas?

Se dicen muchas tonterías. Yo viví en una casa de hacienda del siglo XIX. Más ecológica, imposible. Sin embargo hoy en día, con las técnicas modernas, no se hacen estas casas y se daña mucho la naturaleza. Claro está, tampoco se tiene el espacio que se tenía antes para este tipo de construcciones.

¿Qué mensaje les enviaría a las nuevas generaciones de ingenieros civiles que egresan de las universidades del país?

Que no se dejen manejar por intereses ajenos a su profesión. A veces la ingeniería no va al ritmo de los intereses financieros, que tengan la dignidad y sinceridad para rechazar un proyecto que no pueden cumplir; asumiendo que muchas veces uno pierde oportunidades y empleos por tener estas posiciones éticas.

La ingeniería es una de las carreras más humanas. Es mentira que sólo somos individuos que están encerrados sacando cuentas, los ingenieros trabajamos para el ser humano, nunca tenemos los dilemas éticos de otras profesiones, porque construimos para el bienestar del hombre.

